J.M.Coetzee
Esperando a los bárbaros

NOTA DE LECTURA PARA NADADORES

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Notas de lectura, Nadadores,
Fecha de Publicación: 05/06/2025 y 20/08/2025
Número de páginas: 4
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

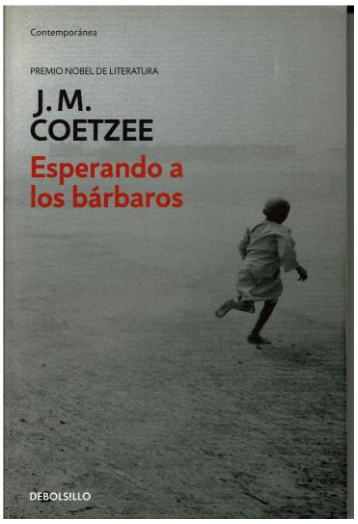
Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

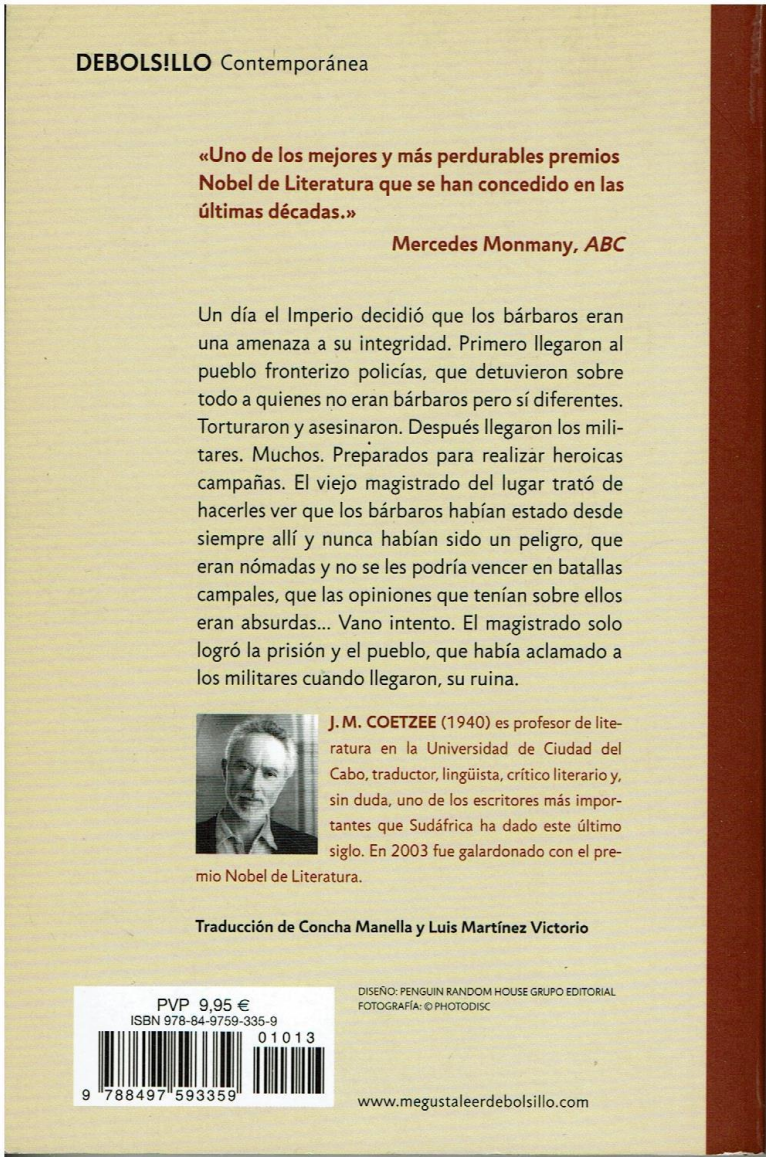
El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

J.M.Coetzee: Esperando a los bárbaros

Traducción de Concha Maella y Luis Martínez Victorio
Barcelona, 2013 y 2014 (1980), Penguin





DEBOLS!LLO Contemporánea

«Uno de los mejores y más perdurables premios Nobel de Literatura que se han concedido en las últimas décadas.»

Mercedes Monmany, *ABC*

Un día el Imperio decidió que los bárbaros eran una amenaza a su integridad. Primero llegaron al pueblo fronterizo policías, que detuvieron sobre todo a quienes no eran bárbaros pero sí diferentes. Torturaron y asesinaron. Después llegaron los militares. Muchos. Preparados para realizar heroicas campañas. El viejo magistrado del lugar trató de hacerles ver que los bárbaros habían estado desde siempre allí y nunca habían sido un peligro, que eran nómadas y no se les podría vencer en batallas campales, que las opiniones que tenían sobre ellos eran absurdas... Vano intento. El magistrado solo logró la prisión y el pueblo, que había aclamado a los militares cuando llegaron, su ruina.

J.M. COETZEE (1940) es profesor de literatura en la Universidad de Ciudad del Cabo, traductor, lingüista, crítico literario y, sin duda, uno de los escritores más importantes que Sudáfrica ha dado este último siglo. En 2003 fue galardonado con el premio Nobel de Literatura.

Traducción de Concha Manella y Luis Martínez Victorio

PVP 9,95 €
ISBN 978-84-9759-335-9
01013
9 788497 593359

DISEÑO: PENGUIN RANDOM HOUSE GRUPO EDITORIAL
FOTOGRAFÍA: © PHOTODISC

www.megustaleerdebolsillo.com

Un relato poderoso y sencillo, al mismo tiempo, gran parábola sobre la dominación, "el Imperio", y la necesidad del dominador de encontrar un dominado a su altura, exista este o no, como justificación a su propia existencia. Si ese dominado desaparece o se esfuma, el dominador se siente debilitado, a su vez retrocede o se siente frustrado en su misión: es derrotado sin más. En una sociedad racista, como la del apartheid sudafricano que podría ser uno de los marcos del relato de Coetzee, sería el Imperio del blanco sobre ese indígena, el "bárbaro" esperado – como en el bello poema de Cavafis del que toma el nombre para titular su novela – que justificaría el uso de una violencia cruel. El punto de vista del narrador, un Magistrado sin nombre en una ciudad o poblachón de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

frontera de ese Imperio también sin nombre, es el punto de vista de un ser humano, sin más, con sus limitaciones y grandezas. Y desde mi parecer, y es una de las grandes lecciones del relato, que comprende al bárbaro porque puede dar y percibir el amor en él, puede tener con ese bárbaro una relación tan íntima como la relación amorosa, sexual, que hace que la agresividad de un Imperio racista y excluyente deje de tener sentido, deje de tener lugar en su ánimo y en su capacidad de juicio. Humaniza al otro. Es por ello que ese Magistrado será degradado y humillado hasta niveles crueles y dolorosos por esos dominadores – policías y militares – que necesitan deshumanizar a ese bárbaro que quieren dominar para justificar su propia existencia, su sentido. Sería, finalmente, una dura metáfora o una parábola sabia sobre el colonialismo moderno occidental todo.

Cuando el Magistrado ha descubierto las torturas que el coronel Joll y sus hombres, venidos desde la capital ante la sospecha de una posible rebelión, practican sobre los prisioneros aborígenes – los bárbaros – aparece por primera vez la imagen del Nadador, y en un sentido tan trascendente y simbólico como todas las reflexiones del Magistrado y narrador tienen a lo largo del relato. Es durante una suerte de lamento por su curiosidad e interés por la actuación de esa policía recién llegada que despierta en él su sed de justicia y humanidad, tal vez su piedad, al fin (pp.36-37).

Si viviera en el palacete del magistrado, en la calle más tranquila del pueblo,
celebrando audiencias los lunes y los jueves, cazando todas las mañanas,
llenando las veladas con los clásicos, cerrando los oídos a las actividades
de este policía advenedizo, si me decidiera a sobrellevar las épocas malas,
guardándome las opiniones para mí mismo, quizá dejara de sentirme
como un hombre que, arrastrado por la corriente, deja de luchar,
deja de nadar, y vuelve la mirada hacia el mar abierto y la muerte.
Pero es el reconocimiento de lo aleatorio de mi malestar, de su dependencia
de un niño que un día gimotea bajo mi ventana y al otro está muerto,
lo que despierta en mí la vergüenza más profunda, la indiferencia más grande
ante la destrucción. En cierto modo, sé demasiado;
y una vez que uno se ve infectado de este saber no parece haber
recuperación posible. Nunca debí haber cogido el farol para ver
lo que estaba pasando en la barraca junto al granero. Por otro lado,
no me era posible dejar el farol después de haberlo cogido.
El nudo se enreda en sí mismo, no puedo deshacerlo.

La culpa es suya por querer saber y por saber, en consecuencia. Como decía aquel alcalde de Madrid, Tierno, “el saber humanístico engendra melancolía”; o algo así. El saber, sin más, te hace cómplice de lo que sabes, de lo que está pasando y tu capacidad de análisis no puede aceptar.

***

Coetzze mantiene una prosa reflexiva de este tono a lo largo de todo el relato; elegante y sabia, contenida y lúcida, en ocasiones precisa y fría como muchos comentaristas han destacado, y que supongo que la traducción de Maella y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

> Martínez Victorio ha sabido captar bien. Más adelante, cuando el Magistrado, por piedad y sentido de la justicia, va a llevar a la muchacha "bárbara" con los suyos, en una expedición muy dura que terminará enfrentándole con los policías/militares, que lo consideran un acto de traición, aparece circunstancialmente la figura del Nadador de nuevo para ilustrar la dureza del paisaje y el viaje mismo (p.91).

No hay forma de guarecerse del polvo: penetra en la ropa,
se apelmaza en la piel, se filtra en el equipaje.

Comemos con la boca bañada de polvo, escupiendo, rechinando
los dientes. No es el aire, sino el polvo, el medio en el que vivimos.
Nadamos en el polvo como los peces en el agua.

> Es un texto menor, descriptivo, pero eficaz en su evocación. En el tercer texto, sin embargo, vuelve esa carga simbólica y el sentido reflexivo que se da en el relato todo, y más al coincidir con el final de un capítulo, el penúltimo, el capítulo V (p.207).

Cada cual tendrá el final que se merece. A algunos los cogerán
en refugios bajo sus sótanos con los párpados apretados y aferrados
a sus objetos de valor. Otros morirán en los caminos sorprendidos
por las primeras nieves del invierno. Puede que unos cuantos mueran incluso
luchando horca en mano. Después de lo cual los bárbaros se limpiarán el trasero
con los archivos del pueblo. Sucumbiremos sin haber aprendido nada.
En todos nosotros, en lo más recóndito, parece haber algo
granítico e incorregible. Nadie cree realmente, pese a la historia de las calles,
que estén a punto de destruir el mundo de tranquilas certezas
en que hemos nacido. Nadie puede aceptar que hombres con arcos y flechas
y viejos mosquetes oxidados que viven en tiendas y nunca se lavan y no saben
leer ni escribir hayan aniquilado a un ejército imperial. Pero ¿quién soy yo
para burlarme de las ilusiones que nos ayudan a vivir? ¿Hay algún modo mejor
de pasar estos últimos días que soñando con un salvador que espada en mano
disperse a las huestes enemigas y nos perdone los errores que otros han cometido
en nuestro nombre y nos conceda una segunda oportunidad de construir
nuestro paraíso terrenal? Estoy acostado en el colchón y me concentro
en dar vida a mi propia imagen como un nadador que avanza
a brazadas uniformes e incansables a través del tiempo,
un medio más inerte que el agua, sin olas, ubicuo,
incoloro, inodoro, seco como el papel.

> Un fragmento para final de un capítulo, importante, en verdad poemático. En realidad, nueva metáfora, esta vez del escritor mismo, del novelista, nadador en ese mar de agua, "seca" como el papel. La novela, en fin, es esperanzadora desde el momento en que la aventura siniestra termina en un fracaso, en una retirada. O si no esperanzadora, al menos lógica, de sentido común que, en el fondo, es algo esperanzador también.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6